

# VIVIR, VIAJAR



ANTONIO PAVÓN LEAL

MARZO 2014

## I

Vivir no es otra cosa  
que una cuestión de nervios,  
de nervios bien templados,  
capaces de hacer frente  
a los duros embates,  
desengaños y trampas  
que jalonan los días.

Poco a poco uno aprende,  
si no es tonto del todo,  
a parar, encajar,  
esquivar, aguantar.  
En este batallar  
valen todas las técnicas  
y todos los estilos.  
El caso es no perder  
el terreno ganado  
y seguir adelante  
como buenos soldados.

Cuando llueven los golpes  
y bajo nuestros pies  
la madre Tierra se abre  
con aviesa intención,  
hay que andarse con tiento  
y no salir pitando  
llevados por el pánico,  
nuestro más natural  
y comprensible impulso.

Detenerse y templar,  
eso es lo que hay que hacer.  
Detenerse a pie firme,  
dar un buen capotazo  
y esperar a que el toro  
embista nuevamente.  
La vida es un morlaco  
mirándonos de frente.

## II

### Ulises

#### 1

Acodado en la borda  
entornando los párpados,  
escuchas los graznidos  
de las aves marinas.

Ojeroso, cansado,  
un poco arrepentido,  
pones punto final  
—al menos eso piensas  
en ese mismo instante—  
a tus vagabundeos.

Tu sueño tiene ahora  
otro nombre distinto.  
Un sueño que te arrastra,  
que puede más que tú,  
afirmas seriamente,  
bribón de siete suelas.

Y ese sueño se llama  
el regreso al hogar

#### 2

No tengas prisa, Ulises,  
en llegar a tu casa.  
Como siempre te ocurre,  
pasados unos días,  
unos meses quizás,  
acabarás hartándote.

La esposa idealizada,  
los gritos de los niños,  
el huerto, los rebaños  
y demás zarandajas  
serán los arrecifes  
en que te irás a pique.

Atiéndeme y escucha.  
Más que un aventurero  
eres un soñador.  
No caigas en la trampa  
que tú mismo te tiendes.  
Estate, pues, tranquilo,  
disfrutando del viaje,  
dejando que la brisa  
revuelva tus cabellos.

No tengas por volver,  
no tengas por llegar  
prisa alguna, querido.  
Lo tuyo es navegar.  
Acepta tu destino.

### III

Tontamente pensaba  
que por haber venido  
a este valle de lágrimas  
la vida me debía  
una compensación,  
porque no tiene gracia  
ir abriendo los ojos,  
grandes, desorbitados,  
para darse uno cuenta  
de dónde ha aterrizado.

Poco a poco uno aprende  
—su buen trabajo cuesta—  
que alzar el puño al cielo  
no merece la pena.

Estamos siempre solos.  
Así es como nacemos.  
Así es como morimos.  
Y en los malos momentos  
nadie viene a indicarnos  
el camino correcto  
Cruces, bifurcaciones,  
eso es asunto nuestro.

Poco a poco uno admite,  
aunque mucho le pese,  
esta verdad tan simple,  
dolorosa, evidente:  
la vida no nos debe  
nada absolutamente.

#### IV

El viaje es una tregua,  
un alto en el camino.  
Es un grato paréntesis  
en nuestro deambular.

En ningún sitio estamos.  
El punto de partida  
pertenece al pasado  
y si el coche está en marcha,  
es que no hemos llegado.

Es sentir en el pecho  
un calor agradable.  
Es la serenidad  
con tanto afán buscada.

Descansados, tranquilos,  
el corazón alegre,  
abolimos lo feo.  
Y las preocupaciones  
se debilitan, pierden  
su abusivo poder.

De estos grandes regalos  
con que el viaje nos colma,  
hay uno por encima  
de todos los demás.

Viajar es evadirse,  
salirse de uno mismo,  
olvidarse del yo  
en el que estamos presos.

Estar dentro de un coche  
a punto de arrancar  
es lo más estupendo  
que nos puede pasar.

V

La vida, ya se sabe,  
nos da lo que nos da.  
Nos trata mal que bien,  
sin muchos miramientos.  
Con frecuencia nos deja  
un regusto agridulce.  
Un sabor muy difícil  
de poner en palabras.

Mientras más le buscamos  
a esta loca charada  
algún significado,  
más parece gustarle  
mofarse de nosotros,  
de ese inútil empeño.

Y nos la merecemos,  
esa risa burlona,  
que algunos tienen por  
indiferencia cruel.

Es verdad que el sabor  
amargo, estomagante,  
algunas veces dulce,  
nos engaña induciéndonos  
al error de adscribir  
a la vida un porqué.

La vida, si es que es algo,  
no es más que un puro don,  
un regalo imprevisto.

Algunos pensarán:  
“¡Pues vaya regalito!”.  
Y expresarán protestas  
en papel oficial,  
escribirán ensayos,  
dictarán conferencias.

La de cosas que puede  
hacer el ser humano  
antes que doblegarse  
con la gracia de un junco,  
y aceptar, admitir  
que no nos debe nada,  
que no tiene sabor  
o que los tiene todos,  
que nos da lo que quiere,  
que nos trata a su antojo,  
que la vida es un don.

-o-

El junco se endereza,  
recupera su ser  
tras el viento, la lluvia.  
Las hierbas aromáticas  
que bordean el río,  
exhalan su fragancia.  
El aire está más limpio.  
Los álamos susurran.  
El agua transparente  
deja ver en el fondo  
un lecho de guijarros  
blancos, grises, redondos.



## VI

Viajar es un paréntesis  
que abrimos en la vida.  
De llegar no se trata,  
por cierto, a ningún sitio.

Viajar es olvidarse  
del reloj y la agenda,  
de las preocupaciones,  
del mal sabor de boca.

Sobre todo, viajar  
no es querer conocer  
más ciudades, más gente.  
¡Qué cansancio! ¡Qué horror!

La cuestión es tan sólo  
el autobús coger  
y dejarse llevar  
y dejarse mecer.

A veces, la tristeza  
nos acosa, nos puede.  
El momento ha llegado  
de comprar el billete.

Tal vez en otras épocas  
heroicas y lejanas  
en puertos lloviznosos  
la gente se embarcaba.

Pero ahora no tenemos  
nada más que acercarnos  
a la estación más próxima  
y de todo olvidarnos.

Compra, pues, tu billete  
y sube al autobús,  
que te aguarda ya en marcha  
con su dulce runrún.

## VII

La vida se sostiene  
grácilmente en sus patas.

La vida es una pieza  
de fina porcelana.

Por el aire encantado  
va volando una garza;  
sus plumas se reflejan  
en las tranquilas aguas.

Un túmulo de lirios  
de punzante nostalgia,  
ayudado del viento,  
expande su fragancia.

La luz del mediodía,  
retumbante campana,  
reverbera en la umbría,  
en sotos, en cañadas.

La vida es eso y más.  
Es calima, es escarcha,  
un fugaz centelleo,  
un haz de resonancias.

## VIII

Viajar es adentrarse  
en hondos vericuetos,  
movido por un fin,  
por un febril empeño,  
y tras arduo periplo  
llegar al mismo centro.

Viajar es alcanzar,  
tras larga travesía,  
ese núcleo radiante,  
esa azul hornacina,  
donde un perturbador  
arcano se cobija.

Ese hueco profundo  
es la meta del viaje,  
y descubrir el rostro  
de la escondida imagen.

## IX

Vivir en la cresta de los días  
Al arrullo incansable de la olas  
De cuya espuma Afrodita naciera

Vivir en lo efímero, en las horas  
Que su fragancia esparcen y regresan  
Al lugar misterioso del que surgen

Vivir en los penachos jaspeados  
Que coronan la frente de los meses  
Trocándolos en aves mensajeras

Vivir en la cima de las cosas  
En los pináculos de las iglesias  
En las espadañas de las ermitas

Vivir en la copa de los árboles  
Al arrullo apacible de las hojas  
Y en las ramas floridas y verdeantes  
Y en los frutos maduros del otoño

Vivir sin abrigo, vigilando  
El paso de las aves migratorias  
Acechando a las estrellas fugaces  
Pendiente de las hileras de hormigas

Vivir en el gozo de los días  
Al arrullo incesante de las horas  
Que surgen, evolucionan y pasan  
Como los cangilones de una noria

## ÍNDICE

I - [Vivir no es otra cosa].....	2
II – Ulises.....	3
III – [Tontamente pensaba].....	5
IV – [El viaje es una tregua].....	6
V – [La vida, ya se sabe].....	7
VI – [Viajar es un paréntesis].....	9
VII – [La vida se sostiene].....	10
VIII – [Viajar es adentrarse].....	11
IX – [Vivir en la cresta de los días].....	12

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-  
NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Marzo 2014